

nuevo nombre à los que llegaban à este tiempo, llamandolos *Hyrquitillos*: que parece quiso dezir, ò que quando aqui entran, comienzan à mudar las voces, y à engrosar el habla delgada de la puericia; ò por dezirlo con su vocablo, à *hyrquitillizar*, que es à tener las voces roncadas, y mal entonadas, como los *Hyrros*, que en Castellano llaman Chivos, cuyos validos de ordinario son de mal tono, y asperos; ò quiere dezir, que son semejantes en la desmesura, y menos honestas costumbres à estos animales. Por esto el numero diez y seis es simbolo de la deshonestidad, y de los vicios sensuales significados en el Planeta tercero contando desde nosotros. No comenzò nuestro virtuoso, y cuerdo mancebo su edad tercera de *Adolescencia* en el año diez y seis, sino en el fin de la segunda hebdomada, y principio de la tercera, que es segun la buena cuenta del mismo Censorino en el año quinze, numero mil vezes santo, y sagrado en las divinas letras, como quien encierra en si el mysterio de los dos Testamentos, nuevo, y viejo. Assi lo enseña nuestro P. S. Agustin sobre aquellas palabras del Psalmo: *El numero de nuestros años setenta: en los poderosos ochenta*: donde dize assi: setenta, y ochenta hazen ciento y cinquenta; y en este numero se muestra una cosa santa; porque el libro de los Psalmos està compuesto de este numero: juntando siete, y ocho, hazen quinze: el siete declara el viejo Testamento, y el ocho el nuevo: el uno por la observancia del dia septimo, que es el Sabado, y el otro por el octavo, que es la quietud eterna del Domingo, figurada para todos, y como en su propria causa en la Resurreccion de Nuestro Salvador JESU Christo. Tambien porque el siete es numero, en que se revuelve todo el discurso de la vida, y el de las cosas temporales, que les fueron prometidas à los hombres terrenos del viejo Testamento; y el octavo es una como ya comenzada possession de la tierra de los vivientes en los hombres del Testamento nuevo, y ley de gracia. Esto dize S. Agustin nuestro Padre con otras cosas del numero de quinze. Tambien el glorioso Doctor S. Geronimo hallò gran mysterio en este numero de quinze, y lo descubrió sobre el capitulo primero de la Epistola à los de Galacia: y nos enseña, que aquellos quinze dias, que S. Pablo estuvo comunicando con San Pedro en Gerusalèn, son simbolo de una plenitud de ciencia, y de una acabada perfeccion de doctrina; porque quinze Psalmos hay en el Psalterio, que son como quinze escalones, por donde va subiendo el justo hasta hazer esta-

do; y presencia à la Magestad divina, y entra cantando con voz alegre en los atrios de la casa del Señor. En este místico numero de grados mereció el Rey Ezequias, recibir la seña prodigiosa del aumento de sus quinze años de vida, bolviendo como el mismo Sol a través desde las puertas de la muerte. Las mas solemnnes fiestas del Señor Dios de Israel à los quinze dias de la Luna comenzaban. Esto es de S. Geronimo. Y este es el numero de años, que comienza en su tercera edad nuestro habil, y virtuoso mancebo Diego Basalenque: pronóstico evidente de la gran sabiduria, y virtud, à que desde ahora se encaminà; porque despues que en la Puericia passada tratò de las primeras letras, de las quales salió muy aprovechado: ahora levanta el alma à mayores cosas; y aviendo de volar mas alto, que es al conocimiento de la ciencia sagrada, que se encierra en los dos Testamentos, juzgò como necesario antes que la blandura de Venus le acometiesse con la lozania de los diez y seis años, prevenirse en los quinze, y dexarla ahogada en aquellas aguas del dilubio, que subieron quinze codos sobre lo mas levantado de la tierra: y comenzando à cantar otro nuevo canto, subir poco à poco por los quinze grados de los atrios del Templo, de otro mayor que Salomon; y tratar del conocimiento de aquella perfecta sabiduria, que encamina à la salud eterna; prolongandola con el numero de los quinze años, que encierran en si, no solo lo que mide el siete temporal, mas el ocho de la duracion eterna.

CAP. UNICO.

De como tomò el habito de N. P. San Agustin.

Aunque los Padres de la Compañia de JESUS, conociendo el lindo natural, è ingenio del estudiante; le llamaban para su Religion, y le combidaron con la ropa, no tuvo effecto, porque lo inclinaba Dios à nuestra Religion; y no por esso le faltò el amor, y veneracion à los Padres de la Compañia de JESUS, que le durò toda su vida, estimandolos como à Maestros de virtud, y letras (que ambas cosas comunican con su enseñanza à los que erian en sus estudios.) Como tenia pues el corazon en la Religion de N. P. San Agustin, era su comunicacion con los Religiosos de ella, y con algunos Padres graves; y quien gustaba mucho de comunicar à nuestro estudiante, era el P. M. Fr. Melchor de los Reyes, Cathedra-

B

tico

tico de Prima de Theologia, (à quien, por renunciacion que hizo de dicha Cathedra el P. M. Fray Martin de Perea, por ser Prior de Mexico, el Claustro unanimes consensu se la diò; y leyò esta, y la de Escripura por espacio de veinte y un años, hasta que murió: era eminente Poeta latino, y haziale hazer à nuestro estudiante Versos, y Epigramas, y lo celebraba mucho en el Convento: instaba este Cathedratico, en que se le diese luego el habito, porque prometia mucho aquèl ingenio, y natural; y tanto, que en ausencia del Prior pedia al Suprior, que le diese el habito, porque ya estaba el niño propuesto, y recibido por todo el Convento: No se consiguió esto, porque quiso Dios, que se le diese el P. Prior, que era el M. Fr. Pedro de Agurto; el qual viendo al niño, que iba en compañía de una Tia suya el dia de San Blas, le dixo: dispongase hijo para mañana, que le he de dar el habito. Y assi lo recibió quatro de Febrero año de 1593. de mano de este santo Varon, que despues fue Obispo de Zibù, por quien Dios hà obrado en vida, y muerte muchos milagros, como consta de la Cronica del P. M. Fr. Juan de Grixalva, donde escribe su vida. Tuvo muy buena mano en este habito, porque à todos pareció tan bien el niño, que se prometian lo que avia de ser. Porque le assentò tan bien, y se ajustò tan en breve à las ceremonias santas de la Religion, que parecia muy viejo, y cursado en ellas. Fue su Maestro de Novicios el P. M. Fr. Juan Castellanos, gran Religioso, y observante, y que criò muchas plantas fertiles, y de gran fruto para la Religion, porque fue muchos años Maestro de Novicios, y murió Provincial de la Provincia del Santo Nombre de JESUS de Mexico. Y sucediò, que despues de aver sido Provincial de esta Provincia de S. Nicolas de Michoacan el P. M. Fr. Diego Basalenque, preguntò el P. M. Castellanos à dos Religiosos de esta Provincia: que como estaba su hijo Fr. Diego? Respondieronle, que estaba como quando era su Novicio: entonces suspirando el Venerable viejo dixo: pues aunque no haya dado passo adelante en la virtud, y se estè como quando era Novicio, ha dado muchos passos en la perfeccion; porque era tal, que en entrando Novicio en el choro, ò en comunidad, componia à todos con su modestia. Esto dixo su Maestro de Novicios. En todo el año del noviciado no le dexaron baxar à la Iglesia à ayudar à Missa, porque era muy pequeño de cuerpo, muy tierno, y delicado, y parecia fraylecito de devocion; y por otra parte se le doblò el trabajo, porque ayudaba à Missa en el Noviciado al P. Fr. Ge-

roni-

ronimo de Santa Maria, que por lo mucho que se tardaba le mandaron, que la dixesse arriba, (era un Varon santo, y està oy en essa veneracion) y juntamente ayudaba à otros dos viejos, con que casi toda la mañana estaba de rodillas en este santo exercicio, acudiendo aunque tan delicado, à todo el rigor de la comunidad, de choro de dia, y Maytines à media noche, rigores, y asperezas de la Religion, ayunos, y mortificaciones, en que estaba observantissimo el Convento de Mexico, como si para ello tuviera fuerzas de Gigante [mas son muy poderosas las de la gracia] diòle tanta Nuestro Señor, que todo le parecia camino de flores; y todos viendo, bendecian à Dios en èl. Desde luego mostrò quan inclinado era al choro, porque el por sí, y por curiosidad aderezò, y puso en orden los libros del canto del choro, y hizo tabla para registrar los invitatorios, introitos, y comunicandas, que hasta oy se gobiernan por ella. Y sucediò, que faltando un dia al choro, por estar ocupado, no hubo entre ciento y treinta Frayles, quien supiesse hallar un introito particular, y lo llamaron, y luego diò el libro, y folio donde estaba. En fin hizo un Novicio tan perfecto, que parecia Religioso de mucha vejez. Llegòse el tiempo de su profession despues del año de su aprobacion, y sin faltarle voto, fue admitido de todos los Religiosos à ella, siendo de edad de diez y seis años. Professò à quatro de Febrero del año de 1598. Luego recién professò, como era tan eminente rethorico, hizo en el refectorio algunas oraciones muy elegantes, y en todo genero de verso latino; y en particular de la gloriosa Santa Ana, y San Joaquin. Luego lo hicieron Lector de Gramatica, y Rethorica (que tan tierno comenzó à ser Maestro) el rehusaba enseñar à otros mayores, y mas antiguos, y daba por escusa, el que no le tendrian respeto: mas el Prior le diò autoridad de sentenciar à penitencias à los que no dieran buena cuenta; y en dando alguna penitencia, se executaba sin dispensacion. Amabanle mucho por su modestia, y virtud los viejos; y en especial el P. Fr. Diego de Soria, cuyo cubiculario fue, luego que professò; y el P. Fr. Luis Marin, à quien sirvió en la celda quatro años, que despues fueron ambos Provinciales, y trataban con èl, y lo comunicaban como si fuera su igual en la vejez: Porque desde niño fue muy discreto, y ellos gustaban mucho de su curiosidad, y de verle tan inclinado à saber las cosas antiguas de la Religion. De estos Padres ancianos supo mucho, y se le quedaron tanto estas cosas en la memoria, que siempre se acordaba

B 2

de

de ellas, y referia el dia, el año, y la ocasion en que las dixerón, porque era de puntualissima memoria; y esto refiere el mismo en el Prologo al Lector de la Cronica de esta Provincia. Quando fue tiempo lo ocuparon en estudios mayores de Artes, y Theologia, en que tuvo por Maestros al señor Obispo de Guatemala D. Fray Juan Zapata, y al P. M. Fr. Agustín de Ardi. Aventajose tanto en estos estudios, que aunque el curso fue de los mas luzidos, que tuvo la Provincia, por el numero, y habilidad de los estndiantes, que passaban de veinte, entre todos luzia como el Sol entre las estrellas, haziendo opposiciones de leer del punto, que le señalaban de Aristoteles, de Santo Thomas, y del Maestro de las Sentencias, dentro de veinte y quatro horas; y con quien mas ordinarias eran estas opposiciones, era el P. M. Fr. Luis Cano, que fue grandioso sujeto, y de agudo ingenio, y condiscipulos los dos desde las primeras letras, y que la amistad del P. Basalenque lo traxo à la Religion, donde se amaron los dos como hermanos: con estos dos estudiantes, entre los muchos que tuvo el Colegio de San Pablo en aquella era [que fue luzidissima] cobraron gran opinion los Padres Lectores, teniendo actos mayores muy ostentativos con ellos, como lo tuvo el señor Obispo D. Fray Juan Zapata con el P. Fr. Diego Basalenque la primera vez, que se estrenó el general de San Pablo à que acudió lo mas docto de Maestros, y Doctores de la Universidad, y Religiones, como el señor Deán Doctor D. Alonso Muñoz, Cathedratico de Prima de Theologia en la Universidad; y de la Compañia el P. M. Hortijosa, el P. M. Antonio Rubio, el P. M. Santistevan; de S. Francisco, el P. Lector Fr. Francisco Durán; de Santo Domingo, el P. M. Bazán; y otros muchos sujetos de opinion; de la Orden, los Padres Maestros hermanos Fr. Juan de Contreras, y Fr. Diego de Contreras, que era Provincial en acto, y fue Cathedratico de Escripura en la Universidad, y dexó la Cathedra, para ser Arzobispo de Santo Domingo. Y admirados todos de la agudeza, y modestia con que respondió el P. Basalenque, à una voz dixerón, que aquel acto pedia, que le diessen las primeras Conclusiones de Capitulo, como se las prometió luego el P. M. Fr. Diego de Contreras. En este tiempo, no solo se ocupó el P. Fr. Diego Basalenque en letras, (aunque ocupan mucho, y se llevan todo el hombre) sino que como sino lo ocupassen los estudios mayores, se puso à aprender canto llano, que le enseñaba el P. Fr. Juan Flores, en que salió consumado, y fue de mucha importancia, por-
que

que tuvo la voz muy avultada, y con ella, y con ser tan diestro gobernaba muy bien qualquier choro; y tambien lo fue en el canto de Organo: de modo, que componia con mucha facilidad, y buena consonancia, qualquiera cosa: aprendió tocar tecla, y la supo muy bien, con que suplía quando faltaba organista, y la usaba en las ocasiones, que se ofrecian; de modo, que nada faltaba en estando él en el choro. Aprendió tambien, siendo estudiante, mucho de la lengua Hebrea, y Griega, con el P. M. Fr. Gonzalo de Hermosillo [que murió Obispo de Guadiana] y aprovechole mucho al señor Obispo, para quando fue Cathedratico de Escripura en la Universidad de Mexico. Tambien supo la lengua Toscana, y la traducía, y leía como la Castellana; que le dió Nuestro Señor gran facilidad en saber lenguas, como veremos. Y no hay que maravillarse, de que desde luego aprovechase tanto en las letras, aunque se ocupaba tanto en las cosas de la Religion, porque de lo uno procedia lo otro: con que siendo de su naturaleza de muy vivo ingenio, y de gran memoria, ayudado luego de la gracia [en que procuró conservarse viviendo ajustadamente à las leyes] resultaban en él admirables efectos en la sabiduria, de quien siempre fue tan enamorado, que todo el tiempo que no gastaba en las ocupaciones religiosas, lo empleaba en el estudio, sin perder una hora, ni malograrla; porque nunca tuvo las puerilidades de niño, ni los distraimientos, ni aun los divertimientos de mozo; y todo su entretenimiento, y exercicio, era el estudio de las letras, y la conversacion de Varones religiosos, y santos. Demanera, que aun siendo muy mozo, excedia à los que eran muy grandes, en la estimacion, y respeto, que se le tenia por su virtud, y capacidad: en lo qual fue cada dia mayor, como se verá en el discurso de su vida. Y con esto daremos fin à este libro, y capitulo, por comenzar el de su juventud.



LIBRO TERCERO

DE LA VIDA DEL VENERABLE

P. FR. DIEGO BASALENQUE

Edad de Juventud.

NINGUNA de las siete edades del hombre, la Gentilidad vana, ò curiosa en componer Fabulas, dió nombre de Dios, ò de Diosa, ni le consagrò templo, ni le dedicò ara, ò bosque, sino fue à la quarta, llamada *juventud*, à quien Homero llama Hebe, diziendo, que es muger de Hercules; y en nuestra lengua quiere dezir flor de la edad; y tienen razon porque desde los veinte y dos, ò veinte y cinco segun otros, hasta los quarenta es lo florido de la edad del hombre. Lo demas antes, ò despues, siempre tiene imperfeccion, ò porque no ha llegado à su punto, ò porque declina del estado. Algunos dizen, y bien, que esta voz *Juventud*, nace del verbo latino *juvo*, y de aqui Jove, y quiere dezir lo mismo, que entre nosotros, ayudar, ò socorrer con alegria, y contento; porque quando el hombre està en esta edad, que es como la diosa de las edades, està en un estado alegre para si, y para los otros, y es un comun contento, y alegria; y el tiempo en que ayuda, y da socorro, no solo à sus padres, y parientes, sino à su Ciudad, Patria, y amigos. De aqui venia, que al tiempo que al mancebo passando à la *Juventud*, se hazia primera vez la barba, era entre los antiguos dia regozijado, y se hazian sacrificios à la diosa *Juventud*, y mudaba la Toga, que llamaban *pretexta*, en Toga viril. Y en la santa Escripura, las vezes que se encarece la perdida de lo mejor, y mas fuerte, y granado del Pueblo, se dize debaxo de la metaphora de los juvenes del Pueblo caidos, muertos, vencidos, no llorados, como parece en Esdras, Jeremias, y otros Prophetas; porque quando aquello, que era lo mas fuerte perece, no queda cosa de estima. Fingieron tambien, que la diosa *Juventud* servia de dár el nectar à los demas

dioses,

dioses; y era como el paje de copa, de lo que por excelencia de hermosura servia solo Ganimedes à Jupiter, que todo tiene su misterio allà en su Filosofia. Consagraronle un bosque, como Pausanias cuenta, en los campos de Corinto, y en ellos un Templo. En Roma tuvo otro en el Circo maximo, como parece en Tito Livio, y tenia esta preeminencia entre todos los de Roma, que se retrahian à el los delinquentes, como ahora à las Iglesias, y si se soltaban de la carcel, llevaban allà sus prisiones, colgabanlas en las paredes, y quedaban libres. Muy bien se puede mostrar, que le quadra lo dicho à la *Juventud* de nuestro mancebo Fr. Diego Basalenque; pues llegado à esta edad florida, le veremos hazer cosas muy fuertes, y ser un como socorro de su Religion en esta Provincia de Michoacan, una alegria de todos sus hermanos los Religiosos; un regozijo de todos los seglares, porque de todos era querido, y celebrado; un copero del cielo, pues con sus estudios, y lecturas, dió a beber el nectar divino de la santa Theologia, y sagrada Escripura à tantos discipulos, que despues fueron Maestros, enriqueciendo la Provincia de sujetos. Mudose la Toga pretexta, no por manchada, pues con tanta limpieza de costumbres vivió, ocupandose todo en ejercicios religiosos, y devotos, y en el estudio de las sagradas letras; y con estas ocupaciones tan santas, cerrò las puertas à las imaginaciones importunas, y las abrió para ver los tesoros de las Escripuras santas, y ley divina; venciendo assi al enemigo, y sujetando sus pasiones: que la ociosidad es grande entrada para el vicio, que no pierde punto. Quien de veras trata las divinas letras [dize San Geronimo à Rustico Monge] y ama la ciencia de la Escripura, no amarà los vicios de la carne; y à quien el demonio halla siempre ocupado, poco lugar tendrà de assentar alli los vanos desseos, è intentos maliciosos. De este modo vivió, lo que vivió nuestro Maestro Basalenque, con que ni la Toga de la Adolescencia le manchò, como suele à otros menos recatados el enemigo: mudosela para vestirse la Toga pura, y viril, para ayudar à sus hermanos los Religiosos, y à su madre la Religion, sirviendose de la pluma de sus escritos, como Hercules de la Clava, en su juventud; para domar los monstruos de la ignorancia, y facar de las tenebrosas carceles de ella à tantos quantos tuvo por discipulos.

C A P. I.

*De como vino à esta Provincia el P. F. Diego Basalenque ;
à leer estudios mayores .*

Dividiose esta Provincia de Michoacan de la de Mexico el año de 1602. Y luego los Padres graves , que quedaron en esta Provincia , conociendo que la conservacion de ella consistia mucho en que se fomentassen los estudios, para que huviesse sujetos de importancia , en quienes fuesse quedando el gobierno : y viendo que para este intento las prendas del P. Fr. Diego Basalenque (de letras, y virtud) eran tan à proposito , negociaron con èl , que se viniesse à esta Provincia para este efecto (como lo dize el mismo en la Dedicatoria de su Cronica , que pusimos al principio , por estas palabras) *En la qual division nuestros primeros Padres , me traxeron para que leyesse estudios mayores ; leì tres cursos de Artes seguidos, leyendo al fin de cada uno Theologia ; y el segundo me sucediò leer juntamente Gramatica , porque avian professado algunos mozos &c.* De modo , que leyò sucessivos tres Triennios en el Convento de Yuririapundaro , y en el de Valladolid ; y por no dexar de leer , dexò de ser Prior en la Provincia de Mexico (antes de venirse à esta) de un Priorato de importancia, que el P. Fr. Luis Martin (cuyo cubiculario avia sido) le avia negociado , para irse à vivir en su compania , por lo mucho que lo amaba . Y por lo mismo , y por gozar de su presencia los Padres de la Provincia de Mexico, le escribieron cartas , combidandole , y rogandole con la lectura de Prima de Theologia ; y no la admitiò , diziendo , que ya estaba en esta Provincia con quietud , y que tenia amor à los discipulos , que avia criado .

Leyò todo este tiempo con tan gran tesòn , y cuydado , que no perdiò dia de leccion , ni conferencia, ni conclusiones Sabatinas , ni perdonò à estudiante releccion , que le cupiesse . Y juntamente con las letras les enseñaba virtud , en tal grado , que le temian los estudiantes mas que à los mismos Priores , con ser observantissimos los que lo fueròn en los años de su lectura. Y uno de ellos fue el P. M. Fr. Diego de Villarrubia , con quien juntamente leyò Theologia , y con el P. M. Fr. Agustín Hurtado , que fue despues Provincial de esta Provincia ; y muy luzido ingenio . En todo el tiempo que
fue

fue Lector , no se desayunaba hasta la hora de comer del Refectorio ; y certifican los que le acompañaban en su celda , que de noche no tomaba mas que un cortezon de pan, y un jarro de agua: estudiando hasta las onze , ò las doze de la noche ; y assi aliviaba al velador , que avia de tocar à Maytines , y lo llamaba media hora antes , para que tocasse . Levantabase à las quatro de la mañana , para rezar las Horas menores de Prima, y las demas, porque los Maytines siempre los rezaba de rodillas en el choro à prima noche , despues de la Antiphona, que la Religion canta à esta hora à la Natividad de Nuestra Señora , y de la oracion mental . Y despues de aver rezado las Horas, se disponia para dezir Missa, la qual celebraba siempre, mientras el Convento estaba en Prima , por no estorvar à algun estudiante, y que tuviesse lugar de dezir Missa , e ir à cantar la Hora , y Missa mayor . Con esta diligencia , y cuydado , que tuvo en el oficio de Lector , sacò grandes estudiantes, que despues se graduaron de Maestros , aviendo sido Lectores de Artes , y Theologia ; salieron muy aventajados Predicadores, con que ilustrò la Provincia, y la enriqueció de letras : y assi con justo titulo se le debe llamar : el Padre de las letras de esta Provincia , y el Maestro por Antonomasia ; pues despues que entrò en ella hàtta que muriò lleno de dias , todo se le fue en enseñar .

C A P. I I.

*De como el P. Fr. Diego Basalenque fue Secretario de Provincia ;
y Prior del Convento de S. Luis Potosì .*

EN el quarto Capitulo Provincial , que celebrò esta Provincia despues de su division el año de 1611. fue electo en Provincial el P. F. Pedro de Toro , que (por los accidentes que el P. M. Basalenque refiere en su Cronica de la Provincia) no durò en el oficio sino ocho meses : y los dos años, y quatro meses restantes para el Triennio , gobernò como Rector Provincial el P. Fr. Diego de Soto que era el Provincial absoluto mas inmediato, no impedido ; el qual nombrò por su Secretario al P. Lector Fr. Diego Basalenque , que lo fue dos años , y quatro meses : Y de algunas cosas , que le sucedieron en el tiempo que fue Secretario , trataremos adelante , quando tratemos de sus virtudes . Passado este Triennio , se celebrò Capitulo en el Colegio de S. Pablo de Mexico el año de 1614. à los 18.
de

de Abril, [por las razones que en la dicha Cronica se refieren] en el qual fue electo Provincial el P. M. Fr. Juan Caballero, y el P. Lector Fr. Diego Basalenque salió por Prior del Convento de S. Luis Potosí: como lo dize en su Cronica por estas palabras. *Acabada la lectura, fue Secretario de Provincia, luego Prior de San Luis, donde tuvo veinte y un mil pesos de limosnas, hizo el Convento, y adornó la Sacristia.* Y en la misma parte algo mas adelante (como lo vimos en la Dedicatoria suya, que está al principio, dize: *Despues de esto fui à San Luis Potosí, donde subdito, y Prelado estuve seis años, è instituí estudio de Gramatica para los niños de aquel Pueblo, que no lo havia; y aunque parece servicio hecho fuera de casa, no lo fue, pues redundaba en honra, y provecho del Convento &c.* De las quales palabras se faca la ocupacion que tuvo en aquel puesto, y lo mucho que lo aumentó con su industria, diligencia, y trabajo. Porque sin desdeñarse del exercicio humilde de enseñar Gramatica à niños quien tenia el oficio de Prior, y que avia leído tantos años à Religiosos estudios mayores con tãto luzimiento, y aplauso; pudo en él mas la caridad, y zelo del aumento de su Religion, que la presuncion, y puso estudio de Gramatica, enseñandola à los hijos de aquella Republica; y tambien el canto, y tecla en el Organos; y juntamente virtud, con tan buen logro, que dize el mismo Padre Maestro en la Cronica de esta Provincia, tratando de la fundacion de San Luis. *En quanto à nuestro Convento, el luzimiento de la doctrina de los niños fue muy conocido; pues por espacio de seis años fueron de la Iglesia mas de sesenta hijos del Pueblo; y à nuestra Provincia le cupo gran parte de este bien, pues tomaron el habito mas de treinta destos niños en diferentes años, y llegaron à ser muy floridos sujetos en religion, y letras, siendo Lectores de Artes, y Theologia muchos de ellos, y los mas todos muy grandes Predicadores, y Ecclesiasticos: porque con sus letras aprendian à cantar, y servir el choro, y en el altar, y quando tomaron el habito, trageron todo aquello sabido. Duró esta doctrina 12. años hasta que los Padres de la Compañia fundaron, &c.* Aqui dezia Misa todos los dias de trabajo à las nueve, porque desde que se levantaba à Prima, ocupaba el tiempo en disponer la obra del Convento, y dar la primera leccion à los estudiantes; y despues que dezia Misa, y la oían, les leía la segunda leccion. Los dias de fiesta cantaba Visperas, y Misa con los estudiantes, que como les avia enseñado el canto, hazian una muy buena capilla. Tenia algunos de ellos pobres en casa, à quienes vestia,

y su

y sustentaba, para que leyessen à la mesa, mientras comian los Religiosos; hizoles unas opas de paño negro, y sobrepellizes, con que facassen los Ciriales, sirviendo de Acolitos, y Turiferarios y estaba tan bien servido en esto el culto divino, que parecia una Cathedral servida de algun Colegio. Quando entró por Prior estaba pobrissima la Sacristia, y lo primero que hizo, fue remendar los ornamentos y componer los Altares, los quales vestia, y aliñaba con sus propias manos, y despues fue haziendo muy buenos ornamentos. Estaba la casa sin celdas, sin refectorio, sin claustro, sin cerca, sin Torre; y todo esto dexó acabado perfectamente, ayudandole Dios à su buen zelo, pues dispuso, que en tres años de Prior recibiesse de limosnas veinte y un mil pesos, con que hizo lo referido, y sustentó doze Religiosos, dandoles con mucha puntualidad de vestir, y comer.

En lo que mas trabajó, fue en el Pulpito, predicando dentro, y fuera de casa, las Quaresmas, y dias festivos, con tanta continuacion, y tesón, que parecia que solo se ocupaba en esto, quando no tenia hora ociosa en el choro, obra, estudiantes y canto, y el confesar dentro de su Convento, y fuera de el à los enfermos, por la devocion que le tenian, acudiendo à ayudar à bien morir à muchos; porque à ninguno de los que le comunicaron le parecia que moria acertadamente, si el P. Lector Fr. Diego Basalenque no le disponia el testamento, y se hallaba à su cabezera: para lo qual le dió Dios mucho espiritu, prudencia, y talento; y hizo, y cumplió muchos testamentos [como lo veremos adelante] sin intereser para sí en alguna ocasion vn solo peso; y por esta limpieza, y desinteres, con que procedia, parece que era dueño de las haciendas de todos, como se vió en su Triennio de Prior en los veinte y un mil pesos, que recibió; y en que apenas necesitaba de algun focorro, aunque fuesse considerable, quando parece que se le venia à las manos: como se vió en una ocasion que hubo menester ochocientos pesos, para bolverlos à un hombre, y luego los halló; como se verá en lo que dize en el lugar citado de su Cronica, con estas palabras. *Y sucedió que un hombre vezino avia dado ochocientos pesos por una Capilla de Nuestra Señora del Transito, en que se fundó su Cofradia; y el Pueblo llevaba mal, que la Cofradia estuviesse en Capilla de particular, y yo propuse, que me diesen limosna [que era Prior este año] para bolver el dinero. Sali dia de Año nuevo, y dieronme quatrocientos pesos; luego el dia de Reyes otros quatrocientos, sin que sobrase un real, ni faltasse. Un Miércoles Santo trescientos pe-*

sos

fos en reales, y cinco arrobas de cera. Tanta facilidad tenia en recoger para el culto divino; porque veian el buen empleo de lo que le daban, y tanta era la devocion que le tenian, y el agrado que tenia con todos. Y por el mismo caso que renunciaba los bienes temporales, ellos lo buscaban, como lo veremos adelante, en lo mucho que pudo tener, y no quiso.

C A P. I I I.

De como fue electo en Prior de Valladolid el P. Lector Fr. Diego Basalenque.

Despues de aver sido Prior del Convento de San Luis Potofí tres años el P. Lector Fr. Diego Basalenque, vino al Capitulo, que se celebrò en el Convento de Valladolid; en que salió el P. M. Fr. Martin de Vergara por Provincial: Y aviendo estado antes de la eleccion discordes los votos entre el P. M. Fr. Martin de Vergara, y el P. M. Fr. Marcos de Alfaro; tuvieron por buen medio elegir al P. M. Fr. Diego Basalenque, y le ofrecieron el Provincialato. Mas èl con mucha humildad, y hacimiento de gracias, se escusò diziendò: que aun no tenia los quarenta años de edad, que la Constitucion pide, y que contra Constitucion no avia de admitir algun officio: en este Capitulo lo eligieron por Prior de Valladolid, y por Visitador.

Aviendo admitido el Priorato [que es el principal de la Provincia] y enteradose del estado, en que quedaba la Casa, que debia quatro mil pesos, y que estaba vendida la partida de mulas primeras, que era el esquilmo, que avia de entrar recibiendo, y sin provision alguna para començar à sustentar los Religiosos; entrò en el Diffinitorio, à renunciar el Priorato: pero animaronle con promesas de socorros, que le harian; aunque fue al contrario, pues solamente llenaron la Casa de Frayles novicios, y estudiantes de estudios mayores, por que todo el triennio tuvo quarenta Frayles, dos mas, ò menos. Viose cargado de estas obligaciones, y que los primeros dias aun no tenia pan que darles. Y succediò, que viniendo à darle el parabien del Priorato el Alferes Thomas Gonzalez, le comunicò la necesidad en que estaba, y le dixo: Buen animo Padre Prior, que Dios lo ha de dar; y para començar esta semana, embiarè tres cargas de harina, y diez carneros, como lo hizo.

Lo

Lo primero que procurò (como siempre lo hazia) fue el reparo de la Sacristia, remendar ornamentos, y componer los Altares, y acudir à pedirlo à Dios en el choro; porque siempre repetia lo del Evangelio. *Querite ergo primum regnum Dei, & justitiam ejus, & hæc omnia adjicientur vobis.* Comenzò à componer su Convento, juntaronse los conventuales, y por dos vezes quiso renunciar, considerando, que las rentas, y recibo de limosnas ordinarias, no eran bastantes à sustentar tanto numero de sujetos, y que en faltandole à un Convento la congrua, no puede el Prelado obligar à la observancia de la Religion. Que por esso està muy justamente determinado, que no pueda aver en un Convento mas numero de Religiosos, de los que puedan sustentarse con sus rentas, ò con las limosnas ordinarias: Es constitucion nuestra, *in const. 3. p. cap. de familiarum dispositione, &c.* Mandolò assi nuestro General Fr. Andres Fivifano en una patente fundada en lo que manda el Santo Concilio de Trento en la Session 29. cap. 3. confirmada dicha patente por Clemente Octavo, como consta del Bullario de nuestra Orden fol. 49. §. 5. El Concilio Arelatense 4. cap. 8. El Concilio Magunciaco cap. 19. &c. Pero viendo los Religiosos su determinacion, le pidieron con todo affecto, que no los defamparasse, y que passarian como pudiesen. Fue cosa maravillosa lo que Dios le diò: con que llenò la Sacristia de ricos ornamentos, casullas de tela, frontaleras bordadas, y mucha ropa blanca, y obra en la casa, que parece que tenia algun tesoro encubierto; sustentò el Convento abundantissimamente, porque era muy cuydadoso del Refectorio, y de que no hubiesse escasez, ò falta en algo; diò tres vestuarios muy cabales en el Triennio, y en el postrero sombreros, y mantos, y avio de dinero, por si los mudassen.

Fue observantissimo Prior en la guarda de las Constituciones, y convencia con razones, para que se guardassen: diziendo que las aviamos professado, y que estabamos obligados à ello: y que à èl lo avian puesto por executor de la ley; y que lo que en los demas era culpa leve, como el quebrantar el silencio en las partes que debe guardarse, la permission en èl era culpa grave, y que no se avia de condenar por culpas de otros. Y una vez vino un Padre Maestro grave de fuera, y encontrò con otro Maestro en una ventana del dormitorio, y començaron à platicar, y viendolos èl, con mucha modestia les dixo para corregirlos; Padres Maestros, si el Prior fuera el que debia, muy buena penitencia avia de dar à V.

Reve-

Reverencias: mejor estarán en una celda, y llevolos à la del Padre Maestro conventual; y assi se guardaba tan puntualmente el silencio, que aunque avia tantos Religiosos, en haziendo la seña con la campana, parecia que no avia ninguno en casa. Velaba hasta las nueve de la noche, que se acostaba para ir despues à Maytines; porque aunque no estaba acostumbrado à levantarse à media noche, por aver sido siempre Lector, y aviendole dado el Priorato con dispensacion para que no fuera à Maytines, no la admitiò, ni faltaba noche alguna: con lo qual sabian todos, que no avian de faltàr, como no faltaba alguno; porque en entrando en el choro, miraba à los dos choros, y los contaba, y luego embiaba à llamar al que faltaba; y si le avian pedido licencia dezia: no llame al Padre fulano, que tiene necesidad. En la tabla de los Maytines cantados de prima Classe, no dispensó en baxar à media noche à la Sacristia à vestirse con los Ministros, y Acolitos. Cantabanse Visperas solemnes, primeras, y segundas, y Completas, la Antiphona antes de la hora de la meditacion, Prima, y Nona. Y los dobles de segunda Classe, Visperas, Completas, invitatorio, las tres ultimas lecciones, Laudes, y Prima. Todas las Dominicas la ultima leccion, el Te Deum Laudamus, Capitula, è Hymnos, y las Dominicas de Adviento, y Quaresma, las primeras, y segundas Visperas, los Responsorios, Capitulas, Hymnos, y Benedictus. Y en este ordinario de choro, no avia dispensacion, como nunca la huvo. Lo que alentaba a todos sus Religiosos à acudir à todo con tanta puntualidad, era verle à el el primero en todo. Exortabalos en los capitulos, y platicas, à la virtud; que le diò Dios gracia para persuadir lo mas arduo con razones con que lo facilitaba. Nunca faltò à la obligacion de hazer los Viernes capitulo de culpis con platicas sobre la Constitucion; llevando siempre bien sabido, y entendido el capitulo, que se seguia; y luego sobre el punto hablaba con tanta energia, que convencia los entendimientos, y atraia las voluntades. Fuera de estas platicas, todas las Visperas de primera Classe, y muchas de segunda, hazia platicas espirituales en el choro; con que traía su Convento tan puntual, que parecia el concierto de los cielos, que se mueven al movimiento del primer mobile. En los ayunos de la Orden, de los Viernes, Vigilias, y Advientos, era rigorosissimo, dando un platillo mas en la comida, y en la colacion no permitia que se diesse mas que una cosa leve, segun la Constitucion. En treinta y ocho, ò quarenta Frayles, que avia conventuales, ninguno avia que usase lienzo,

ni durmiese en colchon, sino sobre unas tablas, y frezadas; y viendo una vez la cama de un Lector de Theologia con sabanas de lienzo, y colchon, (porque era delicado en la salud) le dixo: que le encargaba mucho, que si podia passar sin las sabanas, las quitasse por el exemplo de los demas. Y el quedò tan obligado del modo con que procediò el Prior, que quitò sabanas, y colchon, y supliò la falta, que lo uno, y lo otro le hazia, con frezadas, que le dieron luego nuevas. La hospederia estaba llena, y sobrada, y la roperia; porque en dando à un Religioso habito nuevo, ò tunica, luego avia de entregar lo viejo para la roperia.

Tuvo estudio de Artes, y Theologia, y nunca faltò à conferencia, ni conclusiones Sabatinas: preguntaba con cuydado, à quien le caben el Sabado que viene, por que no faltaremos N. P. M. Fray Diego de Villarrubia, y yo; y con esto ponía en cuydado à quien las avia de tener el Sabado siguiente. Tan puntual era, que escusandose un dia uno de los Padres Lectores de leer su leccion; y reparando en que no avian tocado à su hora, preguntó que como no tocaban à leccion; y diziendole, que estaba achacoso el Lector, preguntó el punto en que iba, y mandó tocar, y leyó como si estuviera muy prevenido: y esto le sucedió por otras dos vezes, que aviendo él de predicar à las Honras de la Reyna nuestra Señora Doña Margarita, se ocupó el Lector (que era juntamente Superior) en aderezar el Tumulo, y viendole ocupado, pidió los papeles, y se subió a leer, como si solamete tuviera aquel oficio. Cuentanse estas particularidades, aunque parezcan de poca importancia, para que se vea, quan puntual era en todo, pues no permitia falta en cosa alguna. Con los enfermos era muy caritativo, asistiendoles él siempre, y cuydando de su regalo, Medicos, botica, y todo lo necessario. Avia dos caxas de ropa blanca, hilas, y vendas, y todo prevenido, y sobrado para las necesidades; y no solo se curaban los Religiosos del Convento, sino los de toda la Provincia, à quienes sirvió con gran caridad, y él mismo por su mano curaba las llagas. Era gran limosnero para con todos los pobres de la Ciudad; y fuera de veinte y quatro pesos en reales, que por consulta del Convento se daban todos los meses à personas señaladas, y pobres vergonzantes, daba otras muchas à todos los que por Dios le pedian, con que siempre le echaron menos en Ualladolid. Era con esto la opinion, y credito del Convento tan grande, que lo tenian por un Santuario; y à esto ayudaba, que tenia por conventuales personas muy graves, y de conocida virtud, como

el P. M. Fr. Diego de Villarrubia, el P. Fr. Diego Lobo, el P. M. Fr. Diego Magdaleno, cuyas vidas dexó escritas en su Cronica, como de Varones insignes en fantidad; avia Predicadores de opinion, y hombres doctos, y assi era el credito grande, y mucha la fama.

En la crianza de la juventud de Professos, y Novicios, era vigilantissimo. Venia despues de Maytines siempre à las tres de la noche, à visitar al Maestro de Novicios, que tambien era Supiør, y Lector de Theologia (eralo el P. Fr. Juan Uicente, que despues fue Prior de Patzquaro, de Valladolid, de Guadalaxara, Diffinidor, y Rector Provincial, y que comunicó estrechamente al P. M. Basalenque por tiempo de cinquenta años; con que fue fiel testigo de sus acciones, y fiel hijo, y amigo suyo, y de quien yo recevi algunos puntos, para escribir lo que hasta que fue Provincial el P. M. Basalenque, voy escribiendo, como cosas que fueron antes que yo tomasse el habito (que me dió el P. M. Fr. Diego Basalenque siendo Provincial.) Venia pues el P. Prior Fr. Diego Basalenque, à visitar despues de Maytines al Maestro de Novicios, à ver si estava à aquella hora en el Oratorio en contemplacion con los Novicios, que despues de Maytines, y la oracion mental en comun, avian de estar hasta aquella hora de rodillas en meditacion, aviendose antes prevenido con leccion en Fray Luis de Granada, ù otro libro espiritual. Cuydaba de que cada Miercoles les hiziesse el Maestro de Novicios capitulo de culpis à los Novicios, y que les hiziera platicas espirituales; y muchas vezes se las hazia él, y pedia al P. M. Fr. Diego de Villarrubia, se las hiziesse, y las hazia como hombre tan docto, y espiritual. Embiaba las visperas, y dias de comunion, al Oratorio del Noviciado dos viejos ancianos, y de virtud conocida, con quienes se confesassen los Novicios, por no obligarlos à que se confesassen con su Maestro. En la comunidad, despues de comer, se avia de leer el ordinario de la Orden, y assi estaban todos muy bien en las ceremonias, ó se leía Constitucion, para que supiesen lo que avian de professar, ó professaban. En todo fue muy recto, y cabal, sin faltar à Constitucion, ni ordinario, y los examinaba en ceremonias de la Orden, y en las del Missal, por ver si estaban bien en ellas. Y en fin, como él servia à Dios tan puntualmente, Dios le daba lo que habia menester, y mucho mas: con que dexó aumentado el Convento en sus rentas, y haciendas, y en lo espiritual en tanto credito, que hasta oy dura su memoria.

CAP. III.

De como siendo Prior de Valladolid el P. Fr. Diego Basalenque, recibió el grado de Maestro en S. Theologia.

Reconociendo la Provincia los luzidos trabajos, y colmados meritos de virtud, y letras del P. Fr. Diego Basalenque, embio à pedir à N. Reverendissimo P. General por dos vezes, le embiase Patente para que fuesse criado Maestro del numero senario en dicha Provincia: y esta peticion fue en un Capitulo pleno, celebrado en Cuitzeo: y luego segunda vez en otro Capitulo pleno, celebrado en Valladolid. La qual peticion concedió à la Provincia N. Reverendissimo P. Fr. Nicolas de San Angel, General que entonces era; y en virtud de su concession la Provincia le dió licencia, para graduarse, y que entrasse en primer lugar futuro del numero senario: lo qual luego que murió el P. M. Fr. Francisco Morante, le concedió el P. Provincial M. Fr. Martin de Vergara, que lo era entonces de esta Provincia. Graduose el P. Fr. Diego Basalenque en el Convento de Valladolid, siendo Prior actual de dicho Convento; y fue el Grado mas luzido, y de ostentacion, que se ha visto en esta Provincia desde entonces, que fue el año de 1619 hasta el presente en que esto se escribe: porque los Quodlibetos que hizo, las repeticiones, y releccion, fueron muy graves, de toda erudicion, y magisterio, gastando en los actos literarios tres dias enteros, à tarde, y mañana, arguyendole sus nietos, hijos, y discipulos de los Lectores à quienes avia leydo; y el dia del Grado le arguyeron tres Lectores de Theologia, y Artes, que fueron el P. M. Fr. Luis de Herrera, el P. Lector Fr. Juan Uicente, el P. M. Fr. Antonio de Cardenas, discipulos suyos. Concurrieron los dos Cabildos Eclesiastico, y Secular, y todas las Religiones; y el Cabildo Eclesiastico hizo por honrarle una gran demonstracion, y fue, que hizieron Cabildo, y determinaron, que para assistir à la autoridad del Grado, antepusiesen las horas à tarde, y mañana; como lo hizieron, asistiendo à la celebridad de todo en la Iglesia de N. P. San Agustin, donde fueron los Quodlibetos con asistencia de lo mas grave de la Ciudad, con que fue lo mas luzido, y autorizado que se ha visto en esta Provincia: lamentandose muchos de los doctos, que tal ostentacion no hubiesse sido en la Universidad de Mexico. Diole el Grado el doctissimo,

fimo, y digno de toda veneracion P. M. Fr. Diego de Villarrubia que era entonces el Decano de los Maestros de la Provincia. Y de pues de graduado, y recebido en el numero senario de los Maestros le vino Patente de N. Reverendissimo P. General Fray Fulgencio de Monte-Georgio, en que le nombraba por Maestro de esta Provincia con declaracion, que en la primera ocasion entrasse en el numero senario. La qual para mayor abundamiento de la razon, con que el Maestro, la presentó al P. M. Fr. Miguel de Sossa, Provincial de esta Provincia para que la admitiese, y mandasse, que se pusiese en el libro de la Provincia; y por lo honorifico de la respuesta del dicho Padre Provincial, la pondré a la letra.

El Maestro Fray Miguel de Sossa, Provincial indigno de la Orden de N. P. San Augustin, de esta Provincia de Michoacan. V. la peticion del P. M. Fr. Diego Basalenque, arriba contenida, y Patente, de que hizo presentacion, de N. Reverendissimo Padre Provincial el Maestro Fray Fulgencio de Monte-Georgio, su data en Lima, à 20. de Julio, de 1620. años. Digo, que si bien que el dicho P. M. Fr. Diego Basalenque, jure optimo, por las razones dadas en la dicha peticion, ha dias, que por la muerte del P. Fr. Francisco Morante, está incorporado en el numero senario de los Maestros de esta dicha Provincia, y recebido por tal, gozando las preeminencias, de que gozan los Maestros de dicha Provincia con todo para mayor abundamiento, si necessario es, ò fuere, de nuevo ratificando la recepcion passada, lo recibo, è incorporo en el numero senario de Maestros, para que consten las varias razones, tulos, y derechos de su incorporacion, y recepcion en el numero senario de los dichos Maestros, en virtud de la Patente presentada a N. Reverendissimo; y por ser las razones, y palabras de la dicha Patente tan honorificas, y tan en buena reputacion de esta dicha Provincia de Michoacan, y de la persona del dicho P. M. Fr. Diego Basalenque: ordeno, y mando, que la dicha Patente de verbum se traslade, y escriba en el libro de la Provincia, poniendo por cabeza, y principio la peticion arriba referida, &c.

Y no hay que maravillarse de que honrase Dios tanto à este siervo (aun en lo temporal) pues aun à los que lo veneraron en vida los honró Dios, y por su respecto, y veneracion, ocuparon sus hijos muy honrosos puestos; y abstrayendo de los que à mi la Provincia me hà dado de muy honrosos Prioratos hasta el de Valladolid; ni puedo escusarme de referir un successo, que aunque parezca acciden-

tal, puede atribuirse à singular providencia con que Dios honra à los que honran à sus siervos. Y es, que quando puse el titulo, en que prometia referir el como, y quando se avia graduado de Maestro el P. Fr. Diego Basalenque, antes de comenzar la relacion, me llegó nueva cierta de los despachos de una Bulla de N. muy S. P. Alexandro VII. y de una Patente en virtud de dicha Bulla, de N. Reverendissimo P. General M. Fray Paulo Luchino, en que me concedian Magisterio de esta Provincia (sin que el tener en mis manos dichas letras hubiese costado un solo peso: tanto colmò Dios, por lo que su Magestad fue servido, una leve diligencia de unas certificaciones que remiti). Y hallandome en tal empeño de prevenir los actos literarios, y demas circunstancias para el Grado, que con toda facilidad, y felicidad fue Nuestro Señor servido, que se me diese, hube de parar en escribir este dicho capitulo, hasta desocuparme como lo hago, despues de averme graduado con la misma insignia Doctoral de la borla, con que se graduò el mismo P. M. Fray Diego Basalenque, la qual acaso, quando lo enterramos, guardó el P. Fr. Juan Vicente, y me la dió algunos meses despues del entierro, y cinco años antes de este successo: diziendome, que confiaba en Dios, que con ella avia de graduarme, quando si lo tenia yo en pensamiento, ó desseo, no lo tenia en esperanza, ni hazia diligencia para ello siquiera de palabra. Y despues me ha honrado la Provincia haziendome Diffinidor mas antiguo, como lo soy actualmente quando concluyo la historia de nuestro Venerable Maestro. Atribuyolo à que Nuestro Señor ha querido con estas honras, tan poco merecidas de mi, premiar por los meritos de su Siervo el affecto, y el zelo con que me dispuse à escribir su vida. Quiera su Magestad darme su gracia, para que imite sus virtudes, y acuda à la mayor obligacion, en que me hallo.

